

JOSE ANGEL PORRAS 21859-

# ULTIMO DELIRIO

CDD808.814861

DE UN

# POETA BOGOTANO

(EN LA MUERTE DE UN AMIGO)



BUCARAMANGA  
TIPOGRAFIA MERCANTIL

AL EXCELENTISIMO SR. D.

Miguel Antonio Caro,



Hoc generis fatum quod nostros errat in annos.

OVIDIO.—*Heroidas*.

**E**L infeliz poeta,  
Al dejar la existencia, así escribía,  
En íntimo papel, su angustia inquieta,  
Y de su vida mísera y sombría  
                    La decepción secreta,  
Al par que la final blasfemia impía.

I

¡ Vencido para siempre ! ¡ Al fin vencido !  
Yá contemplo mi vida cual su nido  
Despedazado el ave que se muere ;  
Y, sin embargo, en el supremo instante,  
A mí, que nada espero, tu radiante  
Espíritu aconséjame que espere.

## II

¡ Triste irrisión! Más dura que el destino  
 Que me ha tocado en todo este camino  
 Infausto que me lleva hasta la muerte ;  
 A mí, rebelde arcángel sin consuelo,  
 Ofreceme un jirón breve de cielo  
 Sólo el acaso de volver á verte.

## III

¡ Volver á verte ! Toda la energía  
 Que al ausentarme en mi interior sentía,  
 Queriendo esclavizar mis emociones,  
 Si vuelvo á verte yá se habrá deshecho  
 Y en balde anhelaré borrar del pecho  
 Esta magna pasión de mis pasiones.

## IV

¡ En balde ! Niño más que adulto, veo  
 Todavía inextinto mi deseo,  
 Fresca la rosea flor de mis amores,  
 Y bastarán la luz de tu pupila  
 Y tu voz, como el céfiro tranquila,  
 Para calmar de un golpe mis rencores.

## V

Combate sin descanso he sostenido !  
 Pero ni tú tampoco me has vencido  
 Alzándote por cima de mis penas :  
 En esta noche negra de tormento,  
 Por que tú la alumbraras un momento  
 Toda la sangre diera de mis venas.

## VI

¡ Ansia infinita ! ¡ Amor ! ¡ Dolor eterno !  
 He gemido por siempre en un infierno  
 Sin esperanza de un celeste rayo !  
 Y yá te fuiste, aparición celeste,  
 Y sólo con las orlas de tu veste  
 Pudiera yo salir de mi desmayo.

## VII

¿ Qué no te debo á ti, mientras yo viva,  
 Que has tendido tu diestra compasiva  
 A la gran soledad de mi abandono ?  
 ¿ A ti, que pura has vuelto á mi conciencia  
 El amor que redime la existencia  
 Y el superior desdén á todo encono ?

## VIII

Ese encono que amarga mi doliente  
 Vida y semeja á envidia de serpiente,  
 Y que es más hondo cuanto más pequeño . . .  
 En la cruel tortura que me han dado  
 ¡ Tú no sabes qué elíxir regalado  
 Me diste con tu amor, mi casto dueño !

## IX

La amistad fementida, el veleidoso  
 Aplauso de la plebe, el bochornoso  
 Honor que á frentes pálidas decora,  
 La ambición que deprava y atormenta,  
 El oro que á los necios acrecienta,  
 El laurel que deslumbra y enamora,

## X

Todo lo he visto y todo se ha esfumado  
 A mis ojos en límite esbozado  
 Por una melancólica paleta . . .  
 ¡ Melancólica nó ! Más bien yo siento  
 En mi interior el agrio del fermento  
 Que á mi desprecio todo lo sujeta.

## XI

¡ Todo ! La misma vida que he vivido !  
 Dón estéril de pronto recibido,  
 Carga que nos imponen enojosa,  
 Planta de maldición que da por flores  
 El fastidio con todos sus horrores  
 Y el desastre supremo de la fosa.

## XII

¿ Pues qué valor alcanza el cotidiano  
 Afán de agitación que el polvo humano  
 En su miseria arrastra por doquiera ?  
 ¿ Para qué la ilusión de la esperanza  
 Si no hay ninguna verde lontananza  
 Que á la Estigia le sirva de ribera ?

## XIII

No hay horas sin tremendas inquietudes,  
 Sin que á aplastarnos vengan los aludes  
 De la batalla que el dolor nos libra,  
 Y no hay sol interior que nos caliente,  
 Ni profunda emoción que de repente  
 No nos desgarre el pecho fibra á fibra.



## XIV

Parece que esta incomprensible suerte  
 Que nos une á la vida y á la muerte  
 Fuera el sueño de un tonto ó de un malvado ;  
 Que, autómata inconsciente, el universo  
 Otro fin no tuviera que el perverso  
 Placer de atormentar á lo creado.

## XV

De la roca subiendo á la criatura  
 El odio nos condensa la amargura  
 Que da al vivir su inevitable savia :  
 ¡ Lucha á muerte de rudos enemigos  
 En que somos actores ó testigos  
 De la innata virtud de nuestra rabia !

## XVI

En la playa del mar dice la roca  
 A la ola fugaz que la provoca :  
 —¿ Por qué me oprimen siempre tus querellas ?  
 Y responde con ímpetu sereno :  
 —Yo soy ola del mar, pero mi seno  
 Hinchén de horror las fúlgidas estrellas.

## XVII

Y clama el sér, en la ascendente escala,  
 Al sér más poderoso : — ¿ Por qué exhala  
 Tu afán de vida contra mí su fuerza ?  
 Y la criatura más potente dice :  
 —Soy resultante superior ; maldíce  
 Al Destino y exige que se tuerza.

XVIII

Así, ¡ oh dolor ! doquier que nos hallamos,  
A dondequiera que la vista alzamos  
Te vemos esgrimir tu doble espada ;  
Y cuando, al fin, la muerte nos liberta  
De ti, implacable déspota, la yerta  
Lobreguez nos absorbe de la nada.

XIX

Y en balde que volvamos la conciencia  
De Dios á la soñada providencia ;  
De ese Dios que nos deja indiferente  
Hundirnos en la sombra del pecado,  
Solos con el recuerdo del pasado,  
Solos con la tristeza del presente.

XX

Hasta el lecho en que estoy, por la ventana  
Llega el áureo fulgor de la mañana,  
Como promesa de un eterno día ;  
Y, como el mío, ¡ cuántos corazones  
Quisieran envolverse en sus crespones  
Para acabar su trágica agonía !

XXI

¿ Pues qué dolor la luz ha consolado  
Ni á qué esplendor las cóleras del hado  
Inermes han depuesto su fiereza ?  
A los combates íntimos del hombre  
Y al rebullir del átomo sin nombre  
Opones tu desdén, ¡ Naturaleza !



XXII

Miro en jarrón artístico una planta  
Que, con flores de azul, mi vista encanta  
Y ensancha mi pulmón con su perfume ;  
Pero al brindar su olor y sus colores  
Se arrastra vil bajo sus gayas flores  
El gusano roedor que la consume.

XXIII

Hay una dulce y mágica armonía  
Que en mis insomnios, en la noche fría,  
Traduce el suspirar de otras esferas ;  
¿ Y quién me dice que el lejano canto  
No remede las notas del quebranto  
Que exhalan otras almas altaneras ?

XXIV

¡ Ay ! Esas grandes almas lo dan todo :  
Cuanto se agita aquí, menos el lodo  
Que oculta las traiciones del pantano :  
Lo damos todo : primavera alada,  
Frutos de otoño, nieve inmaculada,  
Y cálidos paisajes de verano.

XXV

¿ Y vosotras qué dais, almas en pena  
En torno de una estúpida faena  
Que os da la muerte sin gozar la vida ?  
¡ Que los muertos entierren á sus muertos !  
Vigilad á la sombra de los huertos  
Do crece vuestra planta apetecida !

## XXVI

Y recoged el suspirado fruto,  
 Y, como en cantos árabes, á hirsuto  
 Monstruo recomendad vuestro tesoro ;  
 En el mundo gemís envilecidas ;  
 Os parecéis á tumbas corrompidas  
 Que dan al exterior falso decoro.

## XXVII

Mas ¿ qué esperanza anima de mi pecho  
 El palpar isócrono ? El estrecho  
 Amor del usurero, sus angustias,  
 Sus temores, sus hondas soledades  
 ¿ No valen bien las ásperas verdades  
 De mi saber con sus vigiliás mustias ?

## XXVIII

He vivido pensando, y mi cerebro,  
 Como el ardiente fruto del enebro,  
 Ha dado sin querer todo su aroma ;  
 He vivido rebelde á toda calma,  
 Menos á la que cierne sobre el alma  
 Sus temblorosas alas de paloma.

## XXIX

¡ Oh, sí ! paloma blanca de la vida  
 Que juventud te llamas ! Que vencida  
 El alma agarras con tu róseo pico.  
 ¡ Oh juventud ! ¡ Oh flor cándida y sola  
 Que despliegas tu fúlgida corola  
 En breve tiempo por lo breve rico !

## XXX

¿ Sin ti qué vale el árido desierto  
 En que vegeta, deshojado y yerto,  
 El estéril manzano de la vida ?  
 Tú sola embriagas ; sólo tú perfumas,  
 Y de tus alas las cambiantes plumas  
 Nos lanzan á la atmósfera encendida.

## XXXI

Al infinito, al inmortal deseo,  
 A todo lo que el alma dice : ¡ creo !  
 A todo lo que el pecho dice : ¡ sube !  
 A la augusta elación del pensamiento ;  
 A todo virginal presentimiento ;  
 A todo lo intocable, estrella ó nube.

## XXXII

Plácida calma y rayo vergonzoso  
 De la doliente luna, ¿ qué reposo  
 Me ofrecéis en la sombra de mi noche ?  
 ¡ Oh juventud ! ¿ Por qué te has eclipsado  
 Y has vuelto al cementerio el nacarado  
 Color agreste de tu oliente broche ?

## XXXIII

Tocad, campanas tristes, mi agonía ;  
 Tocad, campanas tristes, de este día  
 El resplandor que baja de los montes ;  
 Tocad, campanas tristes, la traidora  
 Llama de un sol que muere y que colora,  
 Al morirse, los anchos horizontes . . .

Y el bardo aquél, cansado de sí mismo,  
 Harto de inesperadas decepciones,  
 Echóse al hondo, inescrutable abismo...



¡ Poeta y mandatario ! ¡ Mira en torno !  
 Odian los pueblos, braman sus pasiones,  
 Y el pecho airado en maldición les arde.  
 Moral estrago en derredor se advierte ;  
 No hay casi yá cristianos corazones  
 Que, en desaliento estéril y cobarde,  
 No dejen imperar sobre la patria  
 Pecados más tremendos que la muerte.  
 ¡ Piloto ! ¡ obsérva ! recios aquilones  
 Empiezan á soplar ; se siente á ratos  
 Redoble sordo de lejano trueno.  
 Palidecen de horror los timoratos,  
 Los egoístas á medrar se aprestan  
 Y los audaces cobran la armadura.  
 ¿ Qué hacer entonces ? Empuñar sereno  
 El lábaro inmortal : las tempestades  
 Se calman siempre cuando AQUÉL lo quiere,  
 Que á un signo suyo, en noche de pavora,  
 La apaciguó en el mar de Tiberiades.

Bucaramanga, Junio 4 de 1896.

